
Los límites del mundo (1985), de Eugenio Trías, cuarenta años después

Ricardo Tejada

Cuando, en diciembre de 1985, se publicó en la editorial Ariel el libro de Eugenio Trías, *Los límites del mundo*, España acababa de integrarse en la Comunidad Económica Europea, una vez ya firmado el Acta de adhesión en el Palacio Real de Madrid, el 12 de junio de 1985. Éste entraría en vigor el 1 de enero de 1986. En marzo de 1985, Gorbachov llegaba al puesto de secretario general del PCUS. Poco después desactivaba la crisis de los misiles, firmando unos primeros acuerdos con Reagan, y comenzaba a emprender reformas que conducirían a la Perestroika. Al año siguiente se convocaba en nuestro país el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. Europa y el mundo comenzaban con verdadera intensidad a resonar en las preocupaciones y problemas de los españoles y –por qué no decirlo– de sus esperanzas, fundadas o no. ¿Se gestaba en torno al ecuador de la década de los ochenta un nuevo y decidido impulso a la modernidad, no exento de aristas?

En 1984, María Zambrano había regresado a España, precisamente justo después del centenario del nacimiento de Ortega y cuando se impulsaba su recepción, con una exposición magna en el Palacio de Velázquez del Retiro, el verano anterior, y, claro está, desde *Revista de Occidente*; todo ello después del auge del marxismo, de la filosofía analítica y del estructuralismo y posestructuralismo. En 1986, publicaba aquélla *De la aurora* y Rafael Sánchez Ferlosio tres libros al mismo tiempo, dos ensayos y una novela, que tuvieron una amplia resonancia. Éste era el panorama somero en el que aparecía el libro de Trías. Así como *Lo bello y lo siniestro* circuló mucho desde 1982, habiendo recibido el Premio Nacional de Ensayo al año siguiente, *Los límites del mundo* pasó un tanto desapercibido. Por un lado, era un libro de difícil lectura, de gran ambición y de una mayor extensión. Por otro lado, probablemente, desconcertó a sus fieles seguidores coetáneos. No pocos de sus lectores más jóvenes –contemporáneos esta vez– siguieron leyendo sus libros de los años setenta, como si lo publicado en los años ochenta no contase, no existiese o no hubiesen oído hablar de ello. Por si fuera poco, el libro no fue reeditado en numerosas ocasiones, como *Lo bello y lo siniestro*, sino que tuvo que esperar hasta 2000 para que Destino lo volviese a publicar, en un formato más grande, estando, a día de hoy, incomprensiblemente agotado, algo que debería ser subsanado lo más pronto posible. Extraña y dificultosa recepción, máxime teniendo en cuenta que es una de las pocas obras realmente decisivas y deslumbrantes de la filosofía española del siglo XX, junto a *Naturaleza, historia, Dios* (1944) de Xavier Zubiri, *El hombre y lo divino* (1955) de María Zambrano y *La idea de principio en Leibniz* (1958) de José Ortega y Gasset. Si la primera se publicó en plena contienda mundial, poco a poco fue calando en las élites intelectuales del franquismo (Laín Entralgo y Aranguren); la segunda apareció en México, cuando ella estaba exiliada, teniendo una recepción muy tardía en España, pese a las

reseñas tempranas de unos cuantos españoles republicanos, diseminados en el mundo. En cuanto a la tercera, se editó de forma póstuma, tardando algo en cuajar. En realidad, ninguna de las tres obras tuvo un impacto fuerte inmediato, aún menos a escala internacional, como fue el caso de *Ser y tiempo* (1927) de Heidegger, de *El ser y la nada* (1943) de Jean-Paul Sartre o de *Las palabras y las cosas* (1966) de Michel Foucault: gajes, tal vez, de nuestra historia y de nuestra situación excéntrica en Europa...

Es de justicia ahora homenajear a Eugenio Trías y a su obra cumbre, *Los límites del mundo*. Para ello, hemos preparado tres artículos que, tomando como punto de partida, o de llegada, este libro, realizan diferentes calas en su complejo mecanismo. Ricardo Tejada indaga en el vínculo poderoso entre *Lo bello y lo siniestro* y el libro de 1985, desentrañando los móviles estéticos que rigen su visión ética. Raphaël Estève procede a un análisis riguroso, desde la filosofía y la lingüística, del imperativo kantiano-pindárico de Trías, «Llega a ser lo que eres», desvelando su doble dimensión, expresiva y de *performance*. Por último, José Lasaga, veterano colaborador de *Revista de Occidente*, se propone explorar, a través de unas valiosas pistas, los puntos de encuentro y de desencuentro entre la filosofía del barcelonés y la de José Ortega y Gasset.

R. T.